

ENTREVISTA DE LA REVISTA IDEELE

LOURDES FLORES:

“LA LEALTAD ES UN VALOR
QUE NO SE DEBE PERDER EN LA
POSMODERNIDAD”

Inteligente, polémica y respetada, Lourdes Flores es una de las más destacadas dirigentes políticas de la nueva generación. En la entrevista que sigue opina sobre la política peruana y sus actores con la franqueza que la caracteriza. Sin duda, sus puntos de vista darán que hablar. (C.B.I.)



Cuando falta algo más de un año para las elecciones, parece que la campaña ya hubiese empezado...

Así es. Fujimori está en campaña, en su estilo tradicional de la obra pública, enfrentando en las coyunturas difíciles y usándolas a su favor.

De hecho, está avanzando de nuevo en las encuestas...

Fujimori es un presidente para la guerra: sabe moverse en circunstancias difíciles. Pero creo que es un mal presidente para la paz. El país no puede vivir en la zozobra permanente, en emergencias permanentes.

Sigamos en el panorama electoral...

De otro lado está el retorno de Alan García a la escena política para crear un espacio propio con miras al 2005; sin duda, un factor perturbador para la oposición. En tercer lugar, y lo que más me preocupa, está la proliferación de opciones individuales con ideas poco claras y con muy tibios o casi nulos esfuerzos por converger.

Más que una proliferación de candidaturas, parece el crecimiento incontrolado de un cáncer, ya que, como sabemos, a las múltiples que hay ya en escena se sumarían varias otras que se estarían preparando. Así las cosas, ¿qué posibilidades reales de concertación cree que existen?

Sólo si el realismo se impone y la gente es consciente de que no podemos ofrecerle al país este archipiélago; sólo si finalmente hay gestos de una menor soberbia individual y se da una renuncia para que alguien termine llevando la posta.

Confieso que estoy muy solitaria en esta tesis, pero creo que las primarias podrían ser un gran mecanismo para que todas las vanidades personales ocurran con una sola regla decente: yo respaldo al que gane.

Pero más allá de lo ideal, ¿son un mecanismo realista en este momento político?

He pensado bastante en este asunto. En mi concepto hay dos y hasta tres caminos para buscar la confluencia. Un mecanismo democrático, que es lo que a mí me gusta. Uno segundo, un método tecnocrático: hagamos una gran encuesta y que ésta defina quién tiene más fuerza.

La tercera, que me parece una opción muy poco democrática, que la decisión sea tomada por una cúpula de cinco o seis personas que asuman la calidad de representantes de los tres o cuatro movimientos con más o menos fuerza y con inscripción en el Jurado Nacional de Elecciones.

¿Cree que en alguno de esos mecanismos participaría Andrade?

Lo veo difícil; y, aparentemente, es quién mas fuerza tiene. Quizá aspirar a una sola candidatura sea difícil, pero si de catorce pasáramos a dos o tres, ya le estaríamos ofreciendo al país una cosa sensata. Uno de esos dos o tres sería probablemente quien pase a la segunda vuelta con Fujimori, y creo que de uno de esos dos o tres sería el próximo Presidente de la República.

Hay un problema adicional: ¿qué pasa si en las primarias gana alguien que no tiene inscripción electoral?

Es cierto que hay varias cosas por resolver. Lo primero es que para que esto tome cuerpo, las primarias tendrían que ser un instrumento al que adhieran otros; soy consciente de que el día de hoy se ve como un mecanismo de selección de un pequeño núcleo, como el escenario de donde saldrá el cuarto o quinto candidato.

He conversado mucho con quienes ahora están en la conducción del proceso en el Foro Democrático, y son conscientes de que ese no es el sentido de esta elección.

Consideraría que la elección tomaría cuerpo si alguien como Castañeda decidiera entrar, o si el propio Andrade opta por participar. Es más: si yo fuera Castañeda no le haría desdén a esto, porque creo que podría ser una vía para, efectivamente, converger en torno de él. Es más difícil que Andrade lo haga: tiene más dificultades, tiene más que exponer, puede perder más.

Quizá el temor legítimo de Andrade y Castañeda es que no necesariamente quienes quieren que ellos sean presidentes participarían de una primaria, y que quien va a ir a votar es el más militante; que, por tanto, pueden perder una elección en el microclima de las primarias, que ganarían en la cancha grande...

He escuchado ese argumento y también otros que aluden a los riesgos de infiltración y manipulación. Nosotros en el PPC tuvimos, en el año 95, una miniexperiencia de elecciones primarias, muy interesantes. Muy informales, muy poco estructuradas, pero rompieron el tabú de que la gente no participa.

En la medida en que la elección se convierte en atractiva, en que sea una novedad, que esté en el centro del debate, la elección puede tomar cuerpo. Y ya no estás hablando de 20 mil personas, sino de un millón de personas o de por lo menos 200 o 300 mil; en ese caso el riesgo de manipulación me parece menor.

Otro tema por resolver es el de la inscripción. Allí sólo habría un camino: que las fuerzas políticas inscritas decidan apoyar este esfuerzo brindando su inscripción y reservándose su propia inscripción para la lista parlamentaria. Una idea que por cierto Luis Bedoya le planteó a Pérez de Cuellar en el año 95: un candidato común y diversidad de fuerzas parlamentarias. Puede ser una combinación interesante.

¿Alan García debe o puede participar de esos mecanismos de concertación?

No: con Alan García no voy ni a misa, ni a la esquina. En eso soy bien tajante.

Y recuerden que la mía no es una vocación excluyente. He dedicado mucho a un esfuerzo plural en el que he creído de verdad y en el que estuvo el APRA (con dificultades, pero estuvo). Y conste que por ello he recibido las mayores reticencias por conciliar con "el otro lado"; algo con lo que mi electorado, mi universo político y mi organización política no coincidían.

Ahora, cuando digo lo de García, la gente del APRA- y el propio Mauricio Mulder- me grita y me insulta; y con toda razón. Lo siento, pero creo que Alan García es un factor de perturbación, y que el APRA nos está haciendo un presente griego, uno que no tenía derecho de hacernos. Están jugando su propio juego.

Muy bien: si ellos consideran que sólo tienen futuro a partir de García, que lo jueguen; pero creo que la gente decente no nos podemos juntar con Alan García como si nada hubiera pasado.

¿Pareciera entonces más o menos claro que el APRA va a ser una opción diferente?

Sí, y van a jugar su espacio político. Alguna vez he dicho, medio en broma, aunque ahora lo

diga públicamente, que el candidato de Alan García es Fujimori; estoy segura de eso. El juego de Alan García es que vuelva a ganar Fujimori, y consolidarse luego él en un espacio nítidamente alternativo para el 2005.

En ese sentido, hay mutuas conveniencias con el Gobierno. Para mí, el juego de Fujimori y Alan García es un juego amoral por ambos lados.

¿Cree que haya un pacto entre el Gobierno y el APRA, o que ya haya habido conversaciones en ese sentido?

Hoy hay una conveniencia política muy nítida. No encuentro ninguna razón para no pensar que mañana puede haber un entendimiento. A ambos les interesa la impunidad y ambos han demostrado que cuando se trata de pactos la ética no interesa mucho. Creo que en el juego permanente de Montesinos, un pacto de esa naturaleza no le hace la menor yaya; por lo demás, hay antecedentes, ya que de alguna manera la del 90-92 fue una convivencia entre el APRA y Fujimori.

Pasando a otro tema: ¿está segura de que Fujimori se va a presentar? De repente todavía está evaluando su candidatura...

Ha hecho y sigue haciendo todo para eso. No partiría de ningún análisis que piense lo contrario. Parto de que va a ir. Si en el camino nos da la alegría de no ir, pues en buena hora.

Cambiaría totalmente el; escenario...

Totalmente. El fujimorismo sin Fujimori no constituye ninguna opción cierta. Ni siquiera pasarían a la segunda vuelta; sacarían un máximo de 20%

Usted está segura de que Fujimori se va a presentar, pero los números no dan para ganar..

No dan.

Tampoco pareciera que va a haber un milagro económico a partir del cual se produzca una nueva pasión del electorado; y todos sabemos que despertar pasión por segunda vez es más difícil. Tendría que ser a la mala. ¿No cree que eso podría generar un nuevo quiebre institucional en el país?

La inestabilidad que generaría un nuevo triunfo de Fujimori y la reacción que traería serían muy peligrosas. Habría otra vez tensiones y reacomodos en las Fuerzas Armadas. Creo que sería un escenario nada deseable para el país.

Evidentemente, los fujimoristas apuestan a que, si bien habría escándalo, podrían volver a jugar la carta económica: creen que si logran que la situación económica mejore en esos cinco años, la gente va a estar otra vez contenta. La apuesta de ellos es que al final el bolsillo es el órgano más sensible del cuerpo humano.

Aun así, siento que es muy difícil que Fujimori gane en una segunda vuelta; de ahí que no descartemos otra opción: que estén barajando otro cambio constitucional para eliminar la segunda vuelta.

¡Sería gravísimo! ¿Hay algún indicio de eso en el Congreso?

No, todavía. Sin embargo, no han cesado en sus aproximaciones para buscar ochenta votos; están en permanente diálogo para ver a quién atraen, a quién buscan.

Pero eso estaría más bien vinculado a la posibilidad de recomponer el Tribunal Constitucional y solucionar la crisis con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Coincido, pero sería un primer paso que les haría pensar: "bueno, si ya lo logramos para esto, por qué no también para lo otro".

Es cierto que ya han hecho cosas peores y sin pestañear...

¡ No lo sabré yo! Me imagino que todos esos elementos están siendo analizados por ellos, y medirán cómo le va en este primer semestre a Fujimori.

Pasando a otro tema: usted había manifestado expresamente su vocación presidencial, y de un momento a otro, aun teniendo una cierta presencia en las encuestas, decide declinar. ¿Por qué?.

Por varias razones. Primero, porque me parece que después de un año y medio de estar permanentemente en las encuestas con 4 o 5%, por cierto halagueño, me doy cuenta de que no me puedo convertir en alguien que crezca al 20% y a partir de allí sentirme con legítimo derecho de encabezar la oposición.

La segunda razón tiene que ver con la opción en la que yo creo, que es la de tratar de unir esfuerzos de gente ideológicamente distinta, no goza de simpatía en mi propio sector político. No estoy dispuesta a romper con mi casa política, con aquello en lo que me he formado y que no me acompañaría, por ejemplo, en una aventura de ir a las primarias.

De ahí que he decidido que tengo que hacer un esfuerzo de coherencia, de perseverancia, porque finalmente la política peruana tiene que nutrirse de partidos políticos. Sé que mi casa política tiene que renovarse, pero no quiero romper con aquello en lo que me he hecho y que a mí me ha dado oportunidades.

En tercer lugar, y quizá algo que probablemente nadie valore, quise hacer un gesto que, si otros siguieran, permitiría ir limpiando un poco el bosque.

¿Qué es lo que le ata al PPC? Más bien manifiesta diferencias de apreciación en algunos temas.

Me ata mi formación socialcristiana. Creo en el pensamiento que el PPC encarna. Creo que es un partido que tiene un mensaje para el Perú de los próximos años. Estoy comprometida ahora en el trabajo internacional de la democracia cristiana, porque creo que el pensamiento socialcristiano tiene algo que aportar al siglo XXI. Y, finalmente, me ata la necesidad de demostrar que la lealtad es un valor que no se debe perder en la postmodernidad.

He sido muy crítica de todos aquellos que se quitan la camiseta porque no les resulta cómoda, y no quiero, de modo alguno, caer en eso; creo que en los momentos difíciles hay que ser leales.

Si bien no es exclusivo de su partido, llama la atención del PPC la cantidad de líderes políticos que han generado y la cantidad que han salido con pocos recuerdos de esa experiencia.

He tenido muchas veces diálogos tensos y polémicos con Luis Bedoya sobre ese tema, porque le he oído exhibir con orgullo ser una suerte de Centro Iqueño de la política peruana, un semillero. No siente ningún reparo frente a lo ocurrido: se ve como el formador, el maestro. Le he dicho, con respeto y cariño, que si yo estuviera en su lugar me preguntaría en qué fallé; porque si hay algo de lo que nosotros nos jactamos es de haber preparado gente, y yo doy fe de que así es.

Creo que en lo que no hemos acertado es en formar gente con valores. Detrás de todos estos acomodos se ha demostrado que había poca consistencia ética, poco compromiso; la gente finalmente ha optado por "a" o por "b" por conveniencia.

Le digo con absoluta sinceridad que yo me enfrenté mucho a Tito Borea en la etapa previa al CCD, cuando debatimos si participar o no. Pero entre su renuncia y la de Andrade, quizá la de Borea haya sido más aparatosa, más escandalosa, mientras la otra fue más diplomática. Pero una tiene sustento; la otra se basa en el puro pragmatismo político exacerbado.

¿Por qué cree que esto les ocurre de manera tan reiterada?

El problema es que a veces hemos captado gente de éxito personal que no logra comprometer ese éxito en un proyecto colectivo; así, en cuanto encuentran una opción para que ese éxito personal, muy merecido y muy justo, no se ensombrezca, quitan el cuerpo. Eso no me gusta, no me parece bien.

¿Aun así el PPC tiene futuro?

Pienso que sí. Primero porque, mal que bien, somos una institución pequeña, pero de gente que puede siempre aportar y que puede ser parte de equipos de gobierno; nuestro drama es cómo ser capaces de convertirnos en una fuerza que reúna masivamente a un sector más grande de la población.

¿Van a buscar la forma de estar presentes en el Congreso?

Sí, y por lo menos yo no había nunca oído una voz distinta hasta unas declaraciones de nuestro flamante vicepresidente, Alex Kouri, quien creo que va a jugar un poco de insider y outsider a la vez.

Bueno, eso es algo que ya ha venido haciendo antes...

Lo problemático es que ahora lo haga con un cargo partidario. Pero, en fin, son personalidades con las que hay que navegar hoy día. Es muy valioso, y perderlo hubiera sido una locura. Hay que acogerlo y darle todo el campo que quiera tener, porque se lo merece.

-¿Pero van o no al Congreso?

La directiva que ha asumido debe lograr nuestra inscripción. Creo que el partido debe tener presencia en el Congreso.

¿Y candidato a la presidencia?

No veo que el partido pueda tener un candidato presidencial. Creo que va a haber un debate interno en el que mi posición será a favor de lograr y apoyar a un candidato de convergencia. Otro sector del partido, presumo, querrá apoyar a Andrade. Y no dudo de que puedan haber líneas políticas en el partido que quieran colocarse un poco en el medio entre el gobierno y la oposición.

Distingue entre apoyar a Andrade y colocarse al medio, entre el Gobierno y la oposición...

No, no, no; estoy de acuerdo, sería más o menos lo mismo.

¿Va a lanzarse al Congreso en esta oportunidad?

No. Esa es una decisión ya tomada.

¿No es muy riesgoso para un político dejar de estar en el Congreso?

Es una experiencia nueva que habrá que vivir. Mi apuesta es porque la gente no me mire por el "carguito", que me vea como alguien que piensa y tiene algo que decir. Además, he estado en la vorágine todos los días. Paso revista de lo que ha ocurrido en los últimos diez años y no hay pleito grande en el que no haya estado. Creo que conviene tomar una cierta distancia.

¿No será un retiro de la política?

De modo alguno. La política ya es parte de mi vida, y no la puedo dejar. Pero si pienso que lo parlamentario es una etapa cumplida.

¿Influye en su decisión la experiencia de este Congreso?

Me sería fácil decir que ha sido muy frustrante, muy agotador. Pero si bien eso puede ser verdad, no ha dejado de ser interesante. Pero claro: este Congreso ha sido un desastre, ha sido muy malo como institución.

¿No cree que fue un error que ustedes permanecieran en el Congreso después de lo ocurrido en el tema del referéndum o de otros crímenes legislativos de ese tipo? Algunos hemos sentido que cuando las otras instituciones habían sido avasalladas, la presencia de la oposición en el Congreso daba una impresión equivocada de lo que realmente ocurría en el Perú.

Te contesto con absoluta honestidad. Es mucho más cómodo hacer política, que es lo que a uno le gusta, si tienes una remuneración mensual que te asegura tranquilidad a fin de mes; y todos los que no somos millonarios necesitamos vivir de un trabajo.

Eso puede influir, pero en un análisis puramente político lo que habría que medir era el efecto. Si un sector, un grupo de la oposición, se retiraba, ¿lograba deslegitimar el proceso político de un modo tan evidente que esto produjera una crisis y como consecuencia un duro golpe al régimen autoritario?

Creo que el efecto hubiera sido diferente. Lo que hubiera pasado, en términos prácticos, es que esos asientos se hubieran llenado tan rápido como se llenaron los asientos del Consejo de la Magistratura.

Pero hubiera sido un gesto...

Sí, y de un valor ético incuestionable, pero no creo que hubiera tenido consecuencias políticas reales, ni internas ni externas.